

SEMANA A SEMANA. JULIO 24 - JULIO 29

“Hace falta cierto valor para prender a un hombre e impartir justicia en nombre de Dios: nunca he tenido el coraje de acusar y denunciar a una persona, pues sé bien lo frágil que es siempre la justicia y me parece un acto de presunción querer deducir de un problemático caso aislado lo que es justo en este confuso mundo.”

Conocimiento casual de un oficio. Zweig.

La semana inicia, con nuestro acostumbrado encuentro de maestros/as separados por sección teniendo presente que, los propósitos y agenda a tratar coinciden. Iniciamos con una evaluación pormenorizada de experiencias significativas desarrolladas la semana inmediatamente anterior. Aquí, es importante la participación activa y la narrativa de las/los maestros en torno a las experiencias vividas en los diferentes encuentros con nuestros estudiantes; los progresos, las dificultades académicas y comportamentales, incluidas variables pedagógicas utilizadas.

En un segundo y último momento de ambos encuentros, se plantean algunas inquietudes que han surgido con respecto a la promocionada y esperada actividad programada para el sábado 29 de julio, “Día de la familia”. De nuevo, se revisan y plantean inquietudes que surgen no sólo por parte de los maestros/as, también de nuestros estudiantes y las familias. Estas dudas se valoran pensando en el fin fundamental del evento, reunirnos como comunidad, compartir y disfrutar de la cercanía de todos.

De nuevo la llegada y el reencuentro de estudiantes, maestros/as, personal de apoyo; cargados de emotividad, de alegría, de expresividad, convierten nuestro recinto, en un mágico espacio que proporciona y vive la convivencia, aclaró, en medio de todas las complejidades de la misma, y precisamente ahí, en ese lugar, es donde el privilegio de educarnos se convierte en una herramienta fundamental para el encuentro con el otro, con los otros y con lo otro.

La llegada, quién lo creyera, prácticamente a la mitad o más bien, a transitar, en medio de los saberes, de los aprendizajes, por el meridiano del tercer periodo, nos invita a todos, los protagonistas del ejercicio educativo, a revisar minuciosamente los procesos, evidenciar progresos y dificultades y con ello, plantear alternativas pedagógicas conjuntas que permitan, no solo desde el punto de vista y desde nuestro SIEE, obtener unos logros o valoraciones mínimas para acceder al grado siguiente. Ambiciono sobre todo, seguir consolidando hábitos y rutinas, como principio fundamental de la construcción permanente de una disciplina, fundamental en la consolidación de un proyecto de vida.

Como elemento o fundamento esencial en dicha o dichas adquisiciones, las actividades extracurriculares, continúan proporcionando unos finales de tardes maravillosos. En medio del sudor, de la alegría, la música, las expresiones artísticas, el continuar privilegiando el encuentro con el otro, el continuar explotando las habilidades y destrezas presentes, mediante las actividades y también como lo manifiesto en repetidas ocasiones, hacerle resistencia a la pereza y otros ofrecimientos cargados de comodidad, espero cada vez sean mayormente visibles y aceptados como lo que son, “esencia de uno de los verdaderos constituyentes del disfrute por la vida”, y lo mejor de todo, están presentes en cada uno de nosotros y no poseen un valor material real.

A mitad de semana, los profesores de la asignatura de inglés y en el marco de una actividad evaluativa planeada o estructurada años atrás, realizan un prueba diagnóstica donde se busca, evidenciar ojalá, los progresos y en el caso de no presentar los mismos. Posterior a un análisis minucioso, se podrán buscar alternativas que posibiliten cada día, cada clase, alcanzar los propósitos establecidos desde la propia actividad o proyecto.

En el recorrido de la semana, los preparativos, la visita de padres de familia y colaboradores, ultimando detalles para la gran actividad “fiesta de la familia”, del sábado, adicionaron a nuestra actividad cotidiana, mayor colorido, mayor presencia, oportunidades diversas de seguir creciendo, de continuar proyectando posturas, evidenciando

compromisos y sentido de pertenencia ante lo que se hace y lo que se pretende como comunidad.

Se llegó el sábado y con ello, desde muy temprano, en mi caso, la angustia, el miedo, el susto, el temor ante la responsabilidad tan grande que evidencia una actividad de tal magnitud, desde muy temprano cedió, y le dio paso a los saludos emocionados, la alegría, al entusiasmo, al compartir, al reencuentro y cualquier cantidad de emociones que privilegiaron y le dieron tranquilidad y sentido a todos los temores.

Desde muy temprano, una presencia masiva de familias, incluidos abuelos/as, tíos/tías, primas/primos, amigos/amigas, etc; embellecieron y engalanaron cada rincón de nuestro recinto. Luego, la participación ante la invitación de mis compañeros/as maestros y comisionados para hacer parte en las actividades organizadas: juegos, lúdica, música, convirtieron nuestro espacio, en un escenario hermoso, donde el compartir, el sentir, el conversar, el jugar, el unirnos y de nuevo mostrar la presencia como significación de lo humano, hizo o más bien me hizo sentir y creo que a todos, que la actividad, la fiesta, el día como tal, colmaba la expectativas de todos.

Se llegaron las presentaciones musicales y con ellas, la evidencia de un proceso desarrollado con tenacidad, responsabilidad y entusiasmo inigualable, por parte de la maestra Ana María Delgado. La participación de las/los niños, la muestra de talento, progreso y sobre todo, enfrentar un público complicado, incluso en escenarios poco propicios, ofreció una muestra de una labor poco silenciosa “el salón donde se vive la música”, pero cargada de elementos esenciales escondidos, como lo constituye enfrentar la pena, el miedo escénico y todo lo que se quiera interpretar.

El sudor, en los diferentes espacios deportivos, con la participación de estudiantes, padres de familia, maestros/as, propició otra forma de encuentro, de goce, de disfrute. El baile, con nuestro profe Jonathan, quien finalizando la mañana, nos invitó a todos a participar de una actividad relajante, movida y en medio de la música , y algunos

venciendo y ofreciendo resistencia a la pena, dejaron ver sus habilidades rítmicas.

El almuerzo, incluida una dosis de paciencia y espera, en torno a la realización de una fila y el respeto por el turno, con el fin de recibir un tamal, un fiambre o un perro y, luego buscar el espacio o sitio para compartir el mismo, incluyendo no sólo las mesas de cafetería y las mesas ubicadas en el espacio de tenis de mesa y placa polideportiva cubierta; sino también, los espacios verdes, a la sombra de un árbol, sentados sobre un mantel, sobre una tela y en medio del alimento como justificación y más que ello propiciador de un gran encuentro de familias y amigos.

La presentación de nuestras pequeñas bailarinas en nuestra placa polideportiva cubierta, animó y se constituyó en el preámbulo de una tarde donde bajo la animación de Juan Montoya, la palabra bingo, continuó uniéndonos como familia CECAS. Finalizando la tarde, de nuevo y como colofón a un día magnífico, las presentaciones musicales dejaron ver un talento que debe ser atendido con premura y estimulado con ofrecimientos que procuren explotarlo con dedicación y disciplina. El día finaliza con la presentación en el piano de un artista maravilloso, que dejó a propios y extraños maravillados Miguel Molina, quien con dos interpretaciones propias cerró el evento.

Desde este espacio, quiero agradecer a todos, los organizadores, participantes y comunidad en general, puesto qué, gracias a todos ellos, se hizo posible vivir y sentir que vale la pena continuar en la labor de educarnos, que el hecho de reunirnos, mirarnos, conversar, sentirnos y pensar en el otro y lo otro, en medio de toda la incertidumbre y miedo que nos rodea, es posible.

Para todos, buena semana.

Luis Javier Hernández Montoya.

Coordinador de convivencia.